

#8M

Hacia Un Nuevo Amanecer: trayectorias de exclusión de mujeres habitantes del campamento

Autoras:

Paula Dastres, Economista UAI
Investigadora del Centro de Estudios
Socioterritoriales de TECHO-FV

Paz María Zúñiga, Geógrafa UC
Investigadora del Centro de Estudios
Socioterritoriales de TECHO-FV

Florencia Vergara, Geógrafa UCh
Investigadora del Centro de Estudios
Socioterritoriales de TECHO-FV

Pía Palacios, Geógrafa UC
Directora del Centro de Estudios
Socioterritoriales de TECHO-FV

Nuestras madres y abuelas, mujeres-casa, seguían y siguen ahí, en los márgenes (...) Nuestra generación se pensaba mejor porque nosotras íbamos a tener acceso a todo.

Qué golpe luego, ¿eh? Generación que brilla pero rota. Crac-crac precariedad, crac-crac no madres queriendo serlo, crac-crac precios abusivos de alquiler, crac-crac imposiciones en la forma de mirar y de comunicarse crac-crac crac crac-crac nunca podrás tener una casa crac-crac-crac-crac pero mira cuánta purpurina y cómo brilla, ¿eh?

**María Sánchez en su texto *La Forastera* publicado el 2019
en el libro *Tsunami Miradas Feministas***

AGRADECIMIENTOS

A **Inés, Louna y Pamela** por contar sus historias y abrirnos las puertas del campamento y de sus casas con hospitalidad y cariño. También a **Tomás Ivés** por compartirnos imágenes del mapa de Un Nuevo Amanecer.

I. Tiempos de memoria

El acceso a la vivienda en Chile no es igual para todas las personas y en eso hay un componente de género que es fundamental comprender. La exclusión habitacional, al igual que la vulnerabilidad social entendida en términos generales, no se observa de la misma manera en todos los grupos. Por diversos motivos, existen grupos particulares, como es el caso de las mujeres, que ven sus realidades desviadas del promedio hacia condiciones más precarias, lo que se observa con la medición de distintos indicadores¹. El lema “la pobreza tiene rostro de mujer” o el usado término “feminización de la pobreza” no surgen de forma arbitraria, sino que por el contrario, hacen referencia a la mayor proporción de mujeres que se encuentra en esta situación. Por lo mismo, y considerando los roles de cuidado que aún recaen en las mujeres, no es sorpresa que la mayoría de quienes dirigen organizaciones comunitarias en contexto de campamentos sean mujeres. Nuestra presencia territorial en campamentos, así lo confirma; de hecho, cerca del 82% de las comunidades con las que trabajamos son lideradas por mujeres.

Junto a estas cifras, existen historias y experiencias particulares de mujeres que en conjunto van urdiendo un relato colectivo sobre las formas en que ellas viven la desigualdad. Este relato colectivo es el que, en gran medida, ha impulsado la organización y movilización de las mujeres a lo largo de la historia.

Las trayectorias de exclusión social y habitacional sin duda forman parte de las demandas impulsadas por los movimientos de mujeres y disidencias, que nacen desde la experiencia común de la desigualdad. Por lo mismo son demandas alzadas desde una voz plural: la voz de todas. Tal como dice Marta Sanz (2019) estamos en tiempos de raíces, cimentaciones y también de memoria: “Cada vez más mujeres queremos juntar relatos con los que mirarnos y remirarnos para reconstruirnos. A nosotras y a las nuestras.

Por mí y por todas mis compañeras”. En este sentido, tomando las palabras de Sanz, los tiempos actuales nos exigen rescatar los relatos de todas sin excepción; es por esto que, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la(s) Mujer(es) quisimos indagar a través de entrevistas en profundidad en las trayectorias habitacionales de Inés Fuentes, Pamela Santisteban y Louna Farelus, tres mujeres que habitan en el campamento Nuevo Amanecer en la comuna Cerrillos.

Un Nuevo Amanecer se comenzó a formar el año 2020 cuando, de manera espontánea, personas de distintas nacionalidades se tomaron sectores de un terreno privado ubicado en la intersección de la Autopista del Sol con Avenida Lo Errázuriz, en Cerrillos, donde hasta el año 1995 se localizaba el vertedero “Lo Errázuriz”. Hoy, Un Nuevo Amanecer es catalogado como el campamento más grande de la Región Metropolitana ya que en sus casi 40 hectáreas alberga a más de dos mil familias y casi diez mil personas, en su mayoría migrantes caribeños y latinoamericanos. Hoy -gracias a la gestión de sus propios habitantes- el campamento está organizado en once sectores de los cuales tres están dirigidos por Inés, Pamela y Louna.

Si bien las historias de estas tres mujeres cuentan con puntos compartidos que hacen suponer que el camino hasta la llegada al campamento es común, hay características que se intersectan a la categoría de ser mujer que hacen que sus experiencias en el proceso hacia una vivienda propia y los roles que cumplen como dirigentes sean, en varios sentidos, diferentes e interesantes de conocer.

1. Por ejemplo, según datos de la CASEN 2020, en términos laborales la tasa de ocupación femenina era de 46,7%, mientras que la masculina era de 65,8%, por lo mismo, es este el grupo que presenta mayor carencia de jubilación (un 28,9%) junto a los migrantes (65,6%).

II. Exclusión urbana, acceso a la vivienda e informalidad

En el año 2016, la ex Relatora Especial sobre una vivienda adecuada en su informe sobre la situación en Chile, señaló que hay dos características centrales que definen el sistema de vivienda en el país: su mercado privado y la segregación que este produce hacia grupos vulnerables particulares. Según dice, ambas características se encuentran estrechamente interrelacionadas y no contribuyen a combatir las desigualdades existentes, dificultando el acceso a una vivienda adecuada para una parte importante de la población en el país (Consejo de Derechos Humanos, 2018).

Sin duda, el reporte de la relatora vino a confirmar y a brindar nuevos antecedentes a las críticas existentes sobre el sistema de acceso a la vivienda en Chile. De esta forma, se vuelve a insistir en que aunque durante los 80'y 90' se logró producir una cantidad importante de vivienda -500 mil de manera sostenida, situación considerada como un éxito en la disminución del déficit habitacional- estas eran de un estándar bajo y además generaron concentración de pobreza y segregación urbana (Sugranyes, 2005). A esto se le suma el alza de los precios de la vivienda y el estancamiento de los ingresos que ha habido en la última década, lo que implica que la vivienda sea hoy severamente no alcanzable, especialmente para los sectores de menores ingresos de la población, situación que además se incrementa en aquellos casos donde la sostenedora principal es mujer (Dastres y Anderson, 2022).

La imposibilidad de los grupos vulnerables para competir en el mercado de la vivienda ha terminado por expulsar físicamente a este segmento de la población de los centros urbanos y, finalmente, ha continuado reproduciendo viviendas que no cumplen las condiciones mínimas para garantizar calidad de vida a sus habitantes. Uno de los ejemplos más visibles de los problemas de acceso a la vivienda en el país es el alza de familias habitando en campamentos que, según las cifras del último Catastro Nacional de Cam-

pamentos son 81.643 (TECHO-Chile & Fundación Vivienda, 2021).

En Latinoamérica, la práctica social de "hacer ciudad" (Jaramillo, 2012) ejercida por todos aquellos grupos que han quedado al margen de la planificación tradicional y de los ideales de progreso propios de los Estados Neoliberales, ha constituido uno de los aspectos determinante de sus urbes: la informalidad. Tal como señala Pedro Abramo (2012) "la producción de ciudades modernas resulta del funcionamiento de dos lógicas de coordinación social: la del mercado y la del Estado; pero también de una tercera: la lógica de la necesidad". La lógica de la necesidad², añade, es la que motiva una serie de acciones individuales y colectivas que han promovido la construcción de las ciudades populares y la producción de "asentamientos populares informales", cuyo ciclo transita por diferentes etapas (ocupación, construcción, urbanización y consolidación) que son autogestionadas por sus habitantes (Abramo, 2012).

Así como la informalidad es una estrategia utilizada ampliamente por distintos actores, existen diversas formas en las que esta se materializa. El habitar en campamentos se encuentra estrechamente relacionado con otras formas de habitar precarias como son el allegamiento, el hacinamiento y los arriendos abusivos.

En este contexto, los asentamientos informales emergen en latinoamérica como una modalidad de informalidad (Valenzuela, 2019), adoptada por algunos grupos como solución autogestionada frente a la imposibilidad de acceder al mercado formal de vivienda –tanto en propiedad como en arriendo-, a los programas y políticas públicas en materia de vivienda y a la protección social del Estado. En definitiva, la conformación de los asentamientos informales representaría un tipo de solución de acceso a la vivienda para aquellos grupos vulnerables que, por diversas formas estructurales de exclusión (económicas y sociales)

2. Dice Abramo que la lógica de la necesidad es la que impulsó, desde comienzos del siglo XX, el proceso de ocupación popular de tierras urbanas que, en el contexto de la urbanización acelerada de los años 50, se convirtió en la principal forma de acceso al suelo de los pobres en muchos países latinoamericanos (Abramo, 2012).

han quedado imposibilitados de acceder a través del mercado habitacional formal (Mangin, 1967; López-Morales et.al., 2018).

III. Trayectorias residenciales

La exclusión habitacional está lejos de ser un proceso estático, por el contrario, las personas a lo largo de su vida recorren diversas trayectorias entre sus múltiples lugares de residencia. Varios autores a nivel internacional se han dedicado a estudiar las trayectorias residenciales (Charbonneau, 1998; Di Virgilio, 2009; Di Virgilio, 2011; Levy, 1998) lo que ha ayudado a entender la movilidad social ascendente y descendente que tienen los distintos grupos y sus condicionantes. Desde esta perspectiva las trayectorias residenciales se entienden como "el conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano" (Di virgilio, 2011, p.184). En la investigación de las trayectorias residenciales se encuentran dos elementos: en primer lugar la preocupación por la búsqueda de determinantes estructurales que se manifiestan en la vida de los sujetos sociales; y, en segundo lugar, el interés por comprender las capacidades de los sujetos para influir en sus trayectorias (Charbonneau, 1998).

En Chile, se han realizado estudios sobre las trayectorias residenciales de habitantes de campamentos (Imilán, Osterling, Mansilla & Jirón, 2020; Contreras, 2019) que entregan una nueva mirada enfatizando en la necesidad de comprender la informalidad en relación con otras formas de habitar y otros espacios dentro de las ciudades. Dentro de los principales hallazgos, está el hecho de que los campamentos no son percibidos por sus habitantes como descensos en las trayectorias residenciales, sino que incluso son vistos como espacios con potencial para realizar sus proyectos de vida (Imilán, Osterling, Mansilla & Jirón, 2020).

A partir de lo anterior, es posible plantear que la exclusión social y urbana se traduce en trayectorias residenciales específicas marcadas por situaciones de vulnerabilidad donde coexisten diversas formas de habitar. Palma & Pérez (2020) destacan que los migrantes latinoamericanos

enfrentan importantes dificultades para acceder a una vivienda relacionadas con el proceso de arrendamiento y dificultades asociadas a este, como son los altos precios, la inseguridad en la tenencia, las relaciones hostiles con los arrendadores y la inadecuación de las viviendas a las aspiraciones, necesidades y proyectos de las familias.

En ese sentido, las trayectorias y la vida en el campamento representa una posibilidad de construir sentido de pertenencia y posee un potencial integrador (López-Morales, Flores & Orozco, 2018). La autoconstrucción es una de las modalidades que adopta la informalidad (Valenzuela, 2019) y una de las principales formas de concreción de los grupos excluidos para ejercer su derecho a la vivienda y a la ciudad. El campamento entonces, emerge como una alternativa frente a dificultades generadas por dinámicas de arriendo, ya que permite reducir gastos asociados a este y otorga un mayor sentido de seguridad (Palma & Pérez, 2020). Además, permite el despliegue de procesos de mejora continua de los espacios habitados, a lo que se suma el hecho de que la autoconstrucción permite articular las aspiraciones de permanencia e integración de los hogares migrantes (Palma & Pérez, 2020).

Al mismo tiempo, el habitar en campamentos implica en gran medida una vulneración al derecho a la vivienda adecuada debido a que no responde a las necesidades de sus habitantes en una serie de aspectos, como son el acceso a servicios básicos, la seguridad en la tenencia, la materialidad de las viviendas y la exposición al riesgo (TECHO-Chile & Fundación Vivienda, 2021), todo ellos elementos cruciales para el desarrollo de un hábitat digno y seguro.

IV. Tres mujeres



54 años, madre de 5 hij-s, Chilena.

Dirigenta del sector Oreste Junior en Un Nuevo Amanecer.

Inés nació en la comuna de San Clemente, cerca de Talca, donde vivía con sus padres y cuatro hermanos menores. A los catorce años llegó con su familia a Santiago, a la población San Gregorio en la comuna de La Granja, donde arrendaban una pieza a su tía. A lo largo de su trayectoria habitacional, que transcurrió principalmente en la comuna de Cerrillos, Inés ha vivido arrendando, de allegada o en campamentos. Por otra parte, nos cuenta que por muchos años sufrió violencia doméstica por parte de su ex-marido lo cual hizo que su necesidad por una vivienda para ella y sus hijas se volviera aún más urgente. Para ella la búsqueda de una solución habitacional ha sido larga y difícil, y ha significado importantes penas y decepciones, ya que pese a postular seis veces a subsidios habitacionales nunca ha sido beneficiaria de alguno. El año 2011 el resultado fue lapidario: quedó abajo de la nómina de seleccionados por un punto. Desde ese momento Inés decidió nunca más postular.

El año 2020, en plena pandemia, Inés vivía como arrendataria en un departamento de la Villa Oreste Plath en Cerrillos, cuando una vecina le

avisa que se estaban comenzando a tomar el terreno del frente, correspondiente al ex vertedero Lo Errázuriz. Debido a las alzas sucesivas de su arriendo y sus bajos ingresos, Inés decide unirse a la incipiente toma, organizar a las primeras personas que llegaron y comenzar a construir su vivienda donde vive actualmente.

Habitar en el campamento, afirma Inés, le ha dado mayor tranquilidad económica ya que no tiene que gastar más de la mitad de sus ingresos en el pago de un arriendo. Además, se ha generado un sentido de pertenencia con su vivienda y su barrio, constituyéndose hoy una comunidad afiatada. Sin embargo, aún no cuenta con una vivienda adecuada, lo que se traduce en duros inviernos, problemas constantes para acceder a servicios básicos y exposición a riesgos, como son los incendios. Inés, quien siempre se ha caracterizado por su liderazgo y perseverancia, hoy es dirigenta del sector Oreste Junior del campamento Un Nuevo Amanecer y trabaja día a día para mejorar su calidad de vida y la de su comunidad.



LOUNA FARELUS

31 años, madre
de dos niños,
Haitiana.

Dirigenta del
sector Oreste
Unido en Un
Nuevo Amanecer.

Louna nació en una pequeña ciudad en el centro de Haití, donde vivía con sus hermanos, madre y abuela. Su primer cambio de vivienda ocurrió cuando posterior al nacimiento de su primer hijo, decide ir a vivir con su marido a una casa de la familia de él. En búsqueda de más oportunidades decide migrar de su país a México, pero sus planes se ven frustrados cuando, quien los estaba ayudando con los trámites, los estafa. Nos cuenta que deciden venirse a Chile con la ayuda de un amigo, y que una vez estando aquí, arriendan una casa en la comuna de Lo Espejo junto a otra pareja haitiana. Tal como se refleja a partir de su relato, Louna tuvo una trayectoria caracterizada por la búsqueda de mejores oportunidades, lo que la ha llevado a cambiar de país y enfrentar las dificultades de encontrar vivienda lejos de sus redes de apoyo.

En el año 2020, a pesar de sentir Lo Espejo como su hogar, se ve obligada a buscar otra vivienda, debido a que la violencia y delincuencia que se daba en la calles ponía en riesgo la vida de su hijo más pequeño, como cuando un vehículo se estrelló contra una muralla de su habitación.

El sentimiento de inseguridad que experimenta Louna junto a su familia marca un punto de quiebre, que coincide con el aviso sobre la venta de terrenos en el campamento y desencadena la decisión de ir a vivir a Un Nuevo Amanecer.

Para Louna vivir en el campamento ha significado cumplir el sueño de una casa propia. Por lo mismo, pensando en su situación habitacional anterior, el no tener que pagar arriendo la hace sentir aliviada y sin la incertidumbre de cómo llegar a fin de mes. Sin embargo, cabe destacar que en el campamento la vida no es fácil. Tal como nos señala Louna, se sufre bastante la falta de servicios básicos, pues no tienen conexiones seguras de electricidad, desencadenando incendios en varias ocasiones, y hay escasez de agua y servicios sanitarios. Por lo mismo, Louna hoy es dirigenta del sector Oreste Unido del campamento Un Nuevo Amanecer y trabaja en conjunto con las líderes de los otros sectores, por lograr un mayor bienestar para su comunidad.



PAMELA SANTISTEBAN ARROYO

33 años, madre
de dos niñas,
Peruana.

Dirigenta del
sector Naciones
Unidas en Un
Nuevo Amanecer.

Pamela nació en Tocache, una ciudad ubicada en la selva Peruana. A los cinco años, se fue a vivir a cargo de su abuela en la ciudad de Chimbote porque su mamá no podía cuidarla. Luego, se trasladó a vivir a Lima junto a unos tíos, donde pasó gran parte de su vida. Más adelante, ya de adulta, junto con su hija mayor viaja a Chile como forma de salida al contexto de violencia doméstica que sufría por parte de su pareja y para reencontrarse con su madre quien había viajado años antes en búsqueda de oportunidades laborales.

A lo largo de su vida, Pamela ha vivido de alejada, arrendando de manera informal y en situación de calle. Para ella y su familia la búsqueda de una solución habitacional formal en Chile ha sido difícil por los múltiples obstáculos que implica ser migrante. Esto ha traído consigo que su experiencia habitacional se encuentre marcada por vivir en condiciones de hacinamiento y arriendos abusivos.

El año 2020, Pamela, sus hijas, su madre y sus hermanos vivían como arrendatarias de un segundo piso de una casa ubicada en La Pintana. Tanto Pamela como su madre no contaban

con ingresos por falta de trabajo, situación que hizo insostenible el pago del arriendo. Es en ese momento cuando se enteran de que en Cerrillos estaba formándose un campamento y ven la posibilidad de vivir allí. Finalmente construyen su propia vivienda con el dinero que obtienen con los retiros del 10% de sus fondos en la AFP en el campamento Un Nuevo Amanecer.

Para ellas, habitar en el campamento hoy significa un alivio porque tiene mayor seguridad residencial sin correr el riesgo de no tener dinero para pagar el arriendo. Pese a esto, Pamela y su familia aún no viven en condiciones habitacionales adecuadas, la materialidad de su vivienda es precaria y tienen que sobrellevar los constantes problemas de acceso a luz y agua, así como los conflictos entre vecin-s y la percepción de inseguridad dentro del barrio. Por todo lo anterior, Pamela actualmente es dirigenta del sector Naciones Unidas del campamento Un Nuevo Amanecer en el que viven cerca de 215 familias con quienes trabaja a diario en búsqueda de mejores condiciones de vida y viviendas dignas.

V. Trayectorias habitacionales marcadas por las limitantes en el acceso a la vivienda

Louna, Pamela e Inés son claros ejemplos de trayectorias que, si bien son bastante particulares, tienen puntos comunes que no se pueden dejar de analizar. El vivir la ciudad desde la arista de la exclusión es un fenómeno que no es espontáneo, sino que, por el contrario, es el fruto de diversas experiencias o situaciones que se van entrelazando. De hecho, más del 40% de las familias viviendo en campamentos, previo a su llegada a este, vivía de allegado³. En cuanto a los hogares con jefatura femenina, un 40,63% vivía en situación de allegamiento, versus un 33,21% en el caso de aquellos con jefatura masculina. Por otra parte, la proporción de hogares liderados por una mujer, que arrendaban sin contrato era del 34,52% versus al 33,21% correspondiente al otro grupo.

Las trayectorias habitacionales de las entrevistadas están estrechamente ligadas e imbricadas con las trayectorias familiares de cada una de ellas. De esta manera, las historias de sus madres y padres, muchos de los cuales han tenido problemas para acceder a la vivienda, se entrelazan con las de sus hijas, definiendo sus primeros lugares de residencia y moldeando sus respectivos recorridos. A estas realidades familiares se suman decisiones personales que van configurando las trayectorias específicas de estas mujeres y que condicionan también sus posibilidades de acceder a una vivienda adecuada. Inés, si bien nació en una vivienda propia, transitó por distintos lugares junto a su familia. Desde su llegada a Santiago, han enfrentado importantes obstáculos para acceder a una vivienda adecuada, optando por el subarriendo en casa de familiares.

La misma situación vivió Pamela, quien, si bien en su niñez vivió en una vivienda que pertenecía a sus padres, al llegar a Lima tuvo que pasar a vivir como allegada junto a unos tíos. Louna por su lado, nos cuenta que en Haití vivió su infancia en la casa de su abuela y madre aunque, así como la mayoría, ninguna de ellas era dueña formal del terreno y no contaban con acceso regular a servicios básicos.

"Allá no tenemos esos servicios así como se ve acá. De hecho en Haití yo diría que como los problemas que tenemos en las tomas con luz y agua, en Haití generalmente es así". [Louna, 31 años]

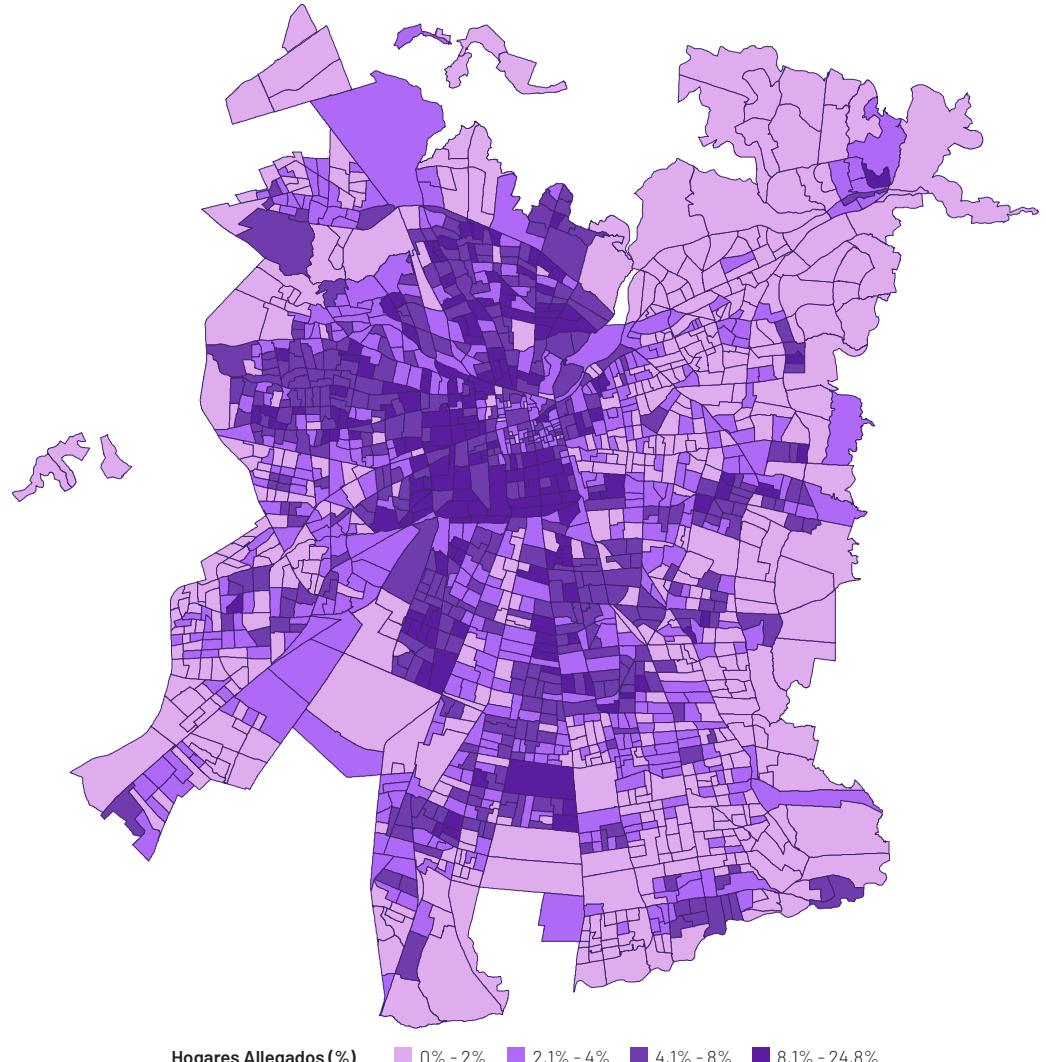
Tal como se observa en la trayectoria habitacional de estas tres mujeres, habitantes y dirigentes de Un Nuevo Amanecer, la experiencia de la exclusión presenta diferentes aristas. El allegamiento interno y externo, el arriendo informal y las tomas de terreno son distintas caras de la misma moneda. El **allegamiento**, tanto interno como externo, es una situación en la que familias llegan a viviendas de familiares o amigos como consecuencia de su imposibilidad por acceder de otra forma (ver figura 1). En Chile, el 20,73% de los hogares del primer quintil de ingresos viven en situación de allegamiento. De estos, el 63,95% corresponde a familias con jefaturas de hogar femeninas⁴.

"... ahí nos vinimos para acá, pa Santiago a arrendar, en la San Gregorio, a donde una tía que era hermana de mi abuelita... Una pieza. Ahí dormíamos todos amontonaditos. Mi papá pagaba, nunca estuvo gratis en ninguna parte". [Inés, 54 años]

3. Catastro Nacional de Campamentos, Ministerio de Vivienda y Urbanismo 2019.

4. CASEN en Pandemia, 2020.

Figura N° 1: Hogares allegados en el Gran Santiago



Fuente: Elaboración propia con datos procesados desde el Censo de población y vivienda 2017.

El allegamiento se da en distintos momentos de la vida y en muchos casos en más de una ocasión. Por ejemplo, en el caso de Inés, su primera experiencia como allegada se dio con el padre de su cuarta y quinta hija, con el cual llegaron a vivir a la casa de sus suegros. En el caso de Pamela, cuando aún dependía económicamente de su madre, vivía de allegada en la casa de sus tíos. Louna por otro lado, nunca pasó por una situación de allegamiento.

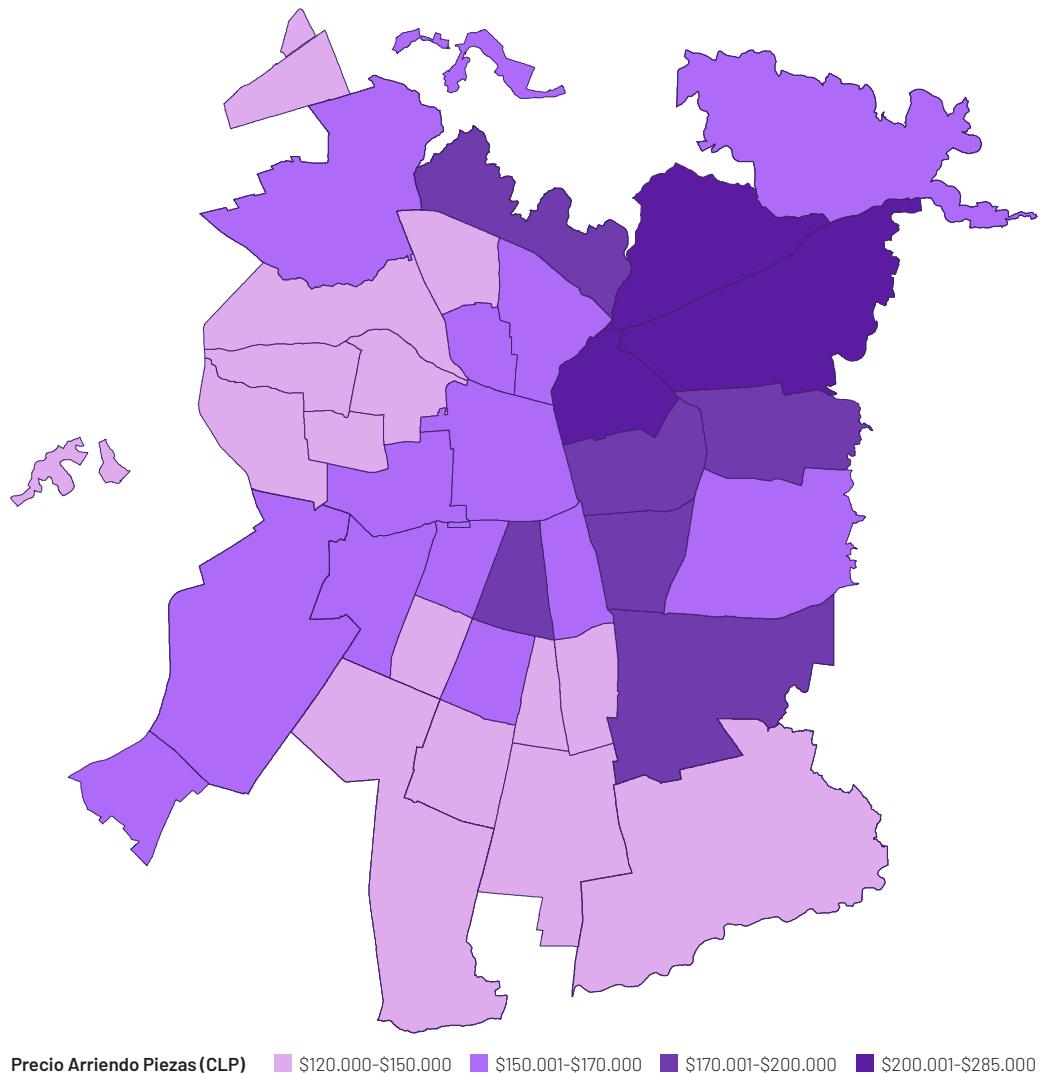
“En Chimbote teníamos una casa, pero en Lima no. En Lima vivíamos en la casa de un tío, hermano de mi mamá como allegados”.
[Pamela, 33 años]

A su vez, el **arriendo** suele ser una alternativa bastante frecuente a la hora de acceder a una vivienda. De hecho, el 30,7% de los hogares viviendo en campamento se establecieron en estos lugares como consecuencia de los altos costos

que tienen los arriendos (ver figura 2) y el 11,5% por los bajos ingresos que recibían⁵. Esto se concide con datos obtenidos recientemente sobre la asequibilidad de la vivienda en el Gran Santiago, donde se indica que en promedio los hogares del primer quintil destinan alrededor del 48,23% de sus ingresos al pago de arriendo⁶.

La dificultad para acceder al arriendo en el mercado formal genera condiciones óptimas para el surgimiento de un mercado de arriendo abusivo, que finalmente, no ofrece condiciones habitacionales mínimas y hace que estas familias opten por habitar en campamentos (ver tabla 1).

Figura N° 2: Precios de arriendo de piezas en el Gran Santiago



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos desde la plataforma Yapo, 2021

5. Catastro Nacional de Campamentos, Ministerio de Vivienda y Urbanismo 2019.

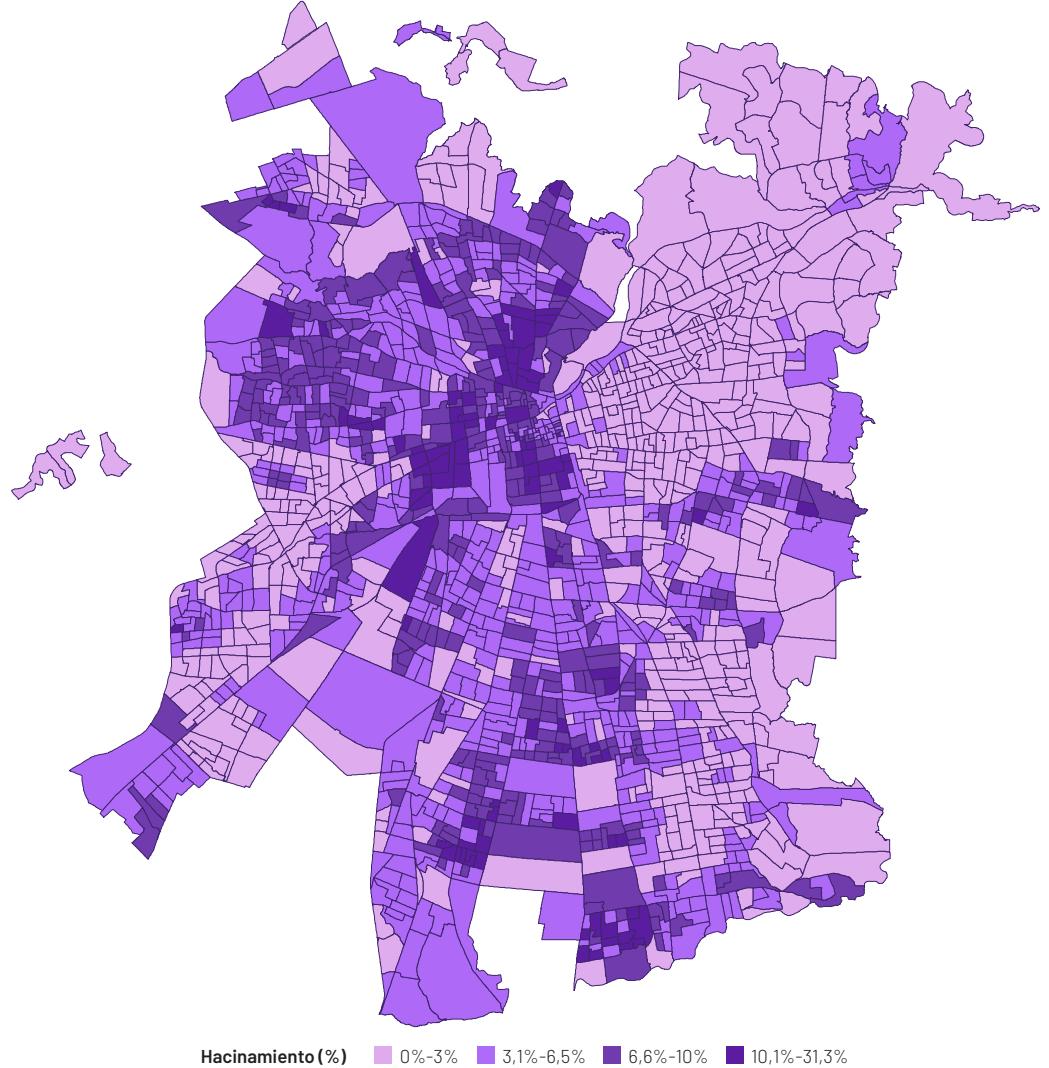
6. De acuerdo a estimaciones realizadas por el CES TECHO-Chile & Fundación Vivienda a partir de la información de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Centro de Microdatos del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Tabla N° 1: Elementos del arriendo abusivo

Elementos del arriendo abusivo		
Altos costos de los servicios básicos	Condiciones precarias de habitabilidad	Cambios unilaterales en el precio del arriendo
"Sí, nos cobraban en pura luz como 120 y yo decía 'ni que estuviéramos viviendo en Las Condes'" Era mucho. La señora era muy abusadora, la dueña de esa casa. Y de agua, que yo sepa, más o menos uno paga como 20 mil. Ella nos cobraba 60-70 mil pesos". [Pamela, 33 años]	"Acá llegué a vivir con mi mamá que vivía en una pieza con mi hermano... Yo viví años ahí, muchos años ahí. Era una casa grande que una señora peruana lo arrendaba. Había como quince piezas y había dos baños sí, era bien complicado bañarse y toda la cosa". [Pamela, 33 años]	"Tuvimos una casa grande, arrendando, y cupimos todos pero el caballero al ver que nosotros estábamos bien ahí empezó a subirnos el arriendo y nosotros ya no teníamos esa posibilidad entonces la dejamos. Después de que dejamos ahí nos fuimos a un mini departamento. Ahí sí que era una pura pieza y nosotros creo que éramos creo diez, con todos y mi hermana..." [Pamela, 33 años]

Fuente: Elaboración propia.

Figura N° 3: Hacinamiento en el Gran Santiago



A pesar de que el arriendo abusivo es una situación a la que muchas familias se deben enfrentar en su trayectoria habitacional, existen otras situaciones que las obligan a buscar mejores condiciones de habitabilidad. Louna por ejemplo, vivió varios años junto a su esposo, hijos y otra familia haitiana en una casa en la comuna de Lo Espejo. Según lo señalado por ella, la experiencia que desencadenó la decisión de buscar otro lugar donde vivir fue cuando la delincuencia y peli-

gro que había en su sector puso en peligro la vida de su hijo más pequeño.

"Fue difícil porque yo vivía en una parte muy riesgos... En mi casa donde yo vivía, me chocaron la casa dos veces... y yo vivía en una esquina, y la esquina esa era la más mala de esa parte, donde cuando se agarran a balazo entre ellos, bandas, se pelean, disparan ahí mismo, han pasado muchas

cosas, y cuando también están borrachos... la segunda vez me botaron mi cama, en la parte donde estaba mi bebe. Así cuando el golpe, se corrió con una parte de mi casa junto con mi cama, mi mesa todo, fue horrible, un susto horrible, pero gracias a dios estamos con vida". [Louna, 31 años]

Si bien desde el Estado se ha buscado dar respuesta al déficit habitacional que afecta a un gran número de familias mediante instrumentos como los subsidios habitacionales, los datos muestran que por diversos motivos, no han logrado tener el impacto que se esperaba. Según el Informe de Evaluación del Subsidio DS49 hecho por la DIPRES, en promedio entre los años 2016 y 2019, recibieron este subsidio un 1,3% de la población potencial. De acuerdo al mismo informe, el año 2019 alrededor de 63.643 familias postularon y se otorgaron 18.337, de las cuales finalmente se pagaron 13.197⁷. Inés por ejemplo, postuló aproximadamente seis veces, pero estos intentos siempre terminaron en decepción y frustración, porque por más esfuerzos que realizara, no lograba adjudicarse un subsidio.

"¿Por qué es tan difícil tener casa hoy en día? Bueno, antes también era difícil y ahora aún más y más encima que están tan caras... y para todo te ponen obstáculos poh. De repente, como siempre, tenís todos los papeles y no... que te falta eso, no que este otro, que tiene mucho, que está en esta parte, que no tiene que estar acá, que sáquele, que póngale. Ah...todo es un trámite. Si es enfermo, esa cuestión a mí me aburre". [Inés, 54 años]

Para la población migrante, como es el caso de Pamela y Louna, esta situación se complejiza, pues además de sus restricciones presupuestarias, su situación migratoria les complica el ac-

ceso a una vivienda (ver tabla 2). De hecho, según datos del MINVU (2019), tan solo un 2,2% de los subsidios DS49 otorgados entre 2015 y 2019, fueron entregados a beneficiarios extranjeros.

5. Informe final de evaluación: Programa Fondo Solidario de Elección de Vivienda DS49. Noviembre 2019 a Junio 2020. DIPRES. Disponible en: https://www.dipres.gob.cl/597/articles-205713_informe_final.pdf

Tabla N° 2: Posibilidades de acceder a una vivienda adecuada

Posibilidades de acceder a una vivienda adecuada		
Dificultad para la adjudicación del subsidio	Desesperanza y renuncia a las soluciones estatales	Desesperanza y renuncia a las soluciones estatales
<p>"Postulé... pucha si te digo que he postulado como, de ese tiempo a esta fecha, unas seis veces...y ya la última vez que ya rebalsó el vaso y dije 'nunca más' fue cuando le puse todo el empeño del mundo, entré a trabajar, me saqué la cresta y media trabajando... horas extra hasta la una de la mañana y a las siete estaba en la pega otra vez...tenía que pagar arriendo, estudios de mis hijas y más encima juntaba la plata pa la casa y yo dije 'ahora sí que la hago, la hago, la hago'... Y resultó que llegó la fecha en que salió la lista de las personas que habían salido con casita... y yo no aparezco. Llamo y me dicen que por 1 punto yo no salí seleccionada y yo me puse a llorar todo el día". [Inés, 54 años]</p>	<p>"...se me vino el mundo encima y yo tenía mi sueño ya, yo dije 'aquí lo cumplo, no pago más arriendo, voy a tener techito pa mis hijas y casa propia'... no estar arrendando y de allegada, desde que tengo uso de razón... Así que mi meta siempre fue tener una casa. Y ahí yo juré y prometí que nunca más voy a postular, nunca más voy a hacer nada para tener una casa, nunca más, nunca. Me voy a morir arrendando". [Inés, 54 años]</p>	<p>"Mira, no me voy a cerrar a nada. Si me puedo quedar acá, qué más quisiera yo... pero si Dios no lo quiere así y nos dicen para irnos a otro lugar... pero con un apoyo. Yo tampoco estoy diciendo gratis, pero con alguna facilidad de poder tener un lugar digno. Porque como le digo y como les dije a la gente de allá, mi hermano es descendiente Mapuche y toda su vida ha vivido sin derechos aquí en Chile, viviendo en un cuarto pequeño donde ni siquiera tenía libertad de poder salir a jugar ni nada. Entonces igual mis hijas se han criado así". [Pamela, 33 años]</p>

Fuente: Elaboración propia.

VI. Vivir en Un Nuevo Amanecer

Las opciones habitacionales por las que Inés, Louna y Pamela han optado a lo largo de su vida están marcadas por un aspecto común que las define y es que, por distintas categorías estructurales de exclusión –económicas y sociales– que se intersectan a la de ser mujer(es), han quedado imposibilitadas de acceder a la vivienda a través del mercado habitacional formal. En respuesta a esto, la informalidad –en forma de arriendo, alle-

gamiento, situación de calle y/o campamento– ha sido la estrategia a través de la cual han podido dar solución a la necesidad de vivienda para ellas y sus hogares. Si bien la llegada al campamento está antecedida por distintas circunstancias, en los tres casos se reconoce que esta estuvo motivada por una misma lógica: la necesidad de vivienda y la búsqueda de mejores condiciones de vida para ellas y sus familias (ver tabla 3).

Tabla N° 3: Motivación para llegar al campamento

Elementos del arriendo abusivo		
Necesidad de vivienda	Inasequibilidad de vivienda en arriendo	Búsqueda de mejores condiciones de vida para sus familias
"Nosotros nos vinimos porque necesitábamos, estábamos sin techo. Dormimos en la intemperie, incluso tenemos fotos ahí, que dormimos en la intemperie prácticamente en pleno invierno". [Pamela, 33 años]	"Yo empecé pagando, me acuerdo, cien mil pesos o ochenta mil pesos... no me acuerdo. Después ciento veinte, después nos subieron a ciento cincuenta y después cuando yo me vine estaba pagando eso". [Inés, 54 años]	"En mi casa donde yo vivía, me chocaron la casa dos veces. Por poco cuando mi bebe era chiquitito. Como dios siempre está para prevenir, me chocaron la casa, tu sabes esas casas de Chile con madera que no son tan sólidas, y yo vivía en una esquina, y la esquina esa era la más mala de esa parte, donde cuando se agarran a balazo entre ellos, bandas, se pelean, disparan ahí mismo, han pasado muchas cosas". [Louna, 31 años]

Fuente: Elaboración propia

Como respuesta a lo anterior, la entonces incipiente toma en el terreno del ex-vertedero "Lo Errázuriz", ofrecía una alternativa convincente de acceso a la vivienda, frente a la incapacidad de pagar arriendos en ascenso, a no contar con un techo y a vivir en condiciones de inseguridad para ellas y sus familias. De acuerdo a los relatos, vivir en el campamento significa tener una mayor autonomía e independencia así como una mayor seguridad residencial. Junto con esto, la principal razón por las que Inés, Louna y Pamela esperan permanecer en el campamento es consolidar el

"sueño de tener un techo propio" y auto construido de acuerdo a las necesidades de sus hogares y en función de sus posibilidades económicas (ver tabla 4).

Tabla N° 4: Razones habitacionales de permanencia en el campamento

Razones habitacionales de permanencia en el campamento		
Concreción del sueño de lo propio	Seguridad residencial	Independencia y autonomía en la toma de decisiones
"Vivir en el campamento para mí y para la mayoría de los inmigrantes es vivir en paz, con tranquilidad y cumplir el sueño de tener el techo propio también, por más que no sea la comunidad que uno quisiera para tí y para tu familia pero... más que mal es nuestra casa". [Louna, 31 años]	"Vivir aquí para mí es un alivio la verdad. Porque no estoy esperando a que llegue el dueño de la casa y me bote o que de repente en este mes no tenga yo para... a las justas como ve, yo no tengo trabajo. Tenemos que buscárnoslas. Si estuvieramos allá en un arriendo le aseguro que nos volveríamos locas porque estábamos a punto de hacer eso porque necesitábamos para todo algo". [Pamela, 33 años]	"Aquí tengo mi espacio tranquilo, es algo que es mío, que si quiero desarmarla la hago de nuevo, salgo, voy y vuelvo a la hora que quiero, cuando quiero, estoy más tranquila, ¡No tengo que pagar arriendo! Si eso es la mejor parte de que haya cambiado mi vida, porque no me preocupo del arriendo. Imaginate... pagaba 150 lucas y yo esas 150 lucas todavía las puedo tener aquí en mi tarjetita y me sirve para cualquier cosa. Mejor la ahorro pa algo que me sirva para mí, aquí en mi casa". [Inés, 54 años]

Fuente: Elaboración propia.

25

De allí que las tres dirigentes declaren proyectarse en el campamento pese a tener conciencia de no contar con tenencia regular del terreno, lo que implica que esta decisión dependa de una serie de factores externos como, por ejemplo, los desalojos. Ciertamente la posibilidad de permanecer o no en el campamento es más bien incierta. De hecho, a nivel nacional, el 82,59% de las familias viviendo en campamento no tienen claridad respecto a cuánto tiempo se quedarán en el campamento, mientras que más de un 11% señala que más de 3 años (Minvu, 2019).

Con todo, el sueño de lo propio convive con que la seguridad en el barrio (percepción de inseguridad y desprotección) y las condiciones de habitabilidad de la vivienda (principalmente acceso a servicios básicos) no sean las adecuadas (ver tabla 5). Esto se percibe como una realidad de los campamentos a nivel nacional, de hecho alrededor del 93% de los hogares viviendo en campamentos, según el Catastro Techo Chile 2020-2021, contaban con acceso irregular al agua potable y un 80% a electricidad.

"A mí me dijeron: 'ya, vamos a dividir los terrenos, todos en partes iguales' aunque fuera más chiquitito pero me dejaran aquí, yo feliz. Porque aquí yo conozco a la gente, he vivido toda la vida arrendando, está casi toda mi familia, mis hijos que mi papá se trajo para acá...todos Cerrillanos casi po"
[Inés, 54 años]

Tabla N° 5: Condiciones de precariedad a escala de vivienda y barrio

Condiciones de precariedad a escala de vivienda y barrio		
Acceso irregular a servicios básicos	Percepción de vulnerabilidad	Percepción de inseguridad y desprotección Estatal
"De hecho, hay un momento que compramos muy caro agua, y porque la persona que vendía obvio estaba aprovechando. Entraban camiones a vender a 5000 pesos el balde, fue difícil. El tema de la luz igual". [Louna, 31 años]	"Igual ha sido un poco duro de repente, en el tiempo del invierno o cuando ha habido problemas, incendios, o hemos tenido algún drama con algún vecino o hemos tenido problemas por los cables, por la luz, por el agua...". [Inés, 54 años]	"Estamos conscientes de que nosotros estamos en un lugar privado. Yo creo que eso ya no es un tema, lo tenemos muy claro, pero ellos dan vuelta eso: que nosotros estamos en un lugar privado y como es un lugar privado estamos en... como en una tierra sin dueño, sin nadie, sin ley, ¿Me entiende? Por ende, no tenemos derechos... pueden venir y matar gente y hacer lo que se les da la gana y el Carabinero no pone las manos por nosotros". [Pamela, 33 años]
	"La persona que más o menos sepa algo, no son electricistas, hacia afuera, colgar algunos cables, todo mal hecha, toda mal puesta las conexiones, y siempre casi todos los días habían incendios, por cables mal puestos o cables que se recalientan y cuando se recalienta el cable y se quema, como esa casa son una casa de madera, y fuego, han habido muchos casos de incendio". [Louna, 31 años]	

Fuente: Elaboración propia

En este contexto, la organización comunitaria se presenta, desde la gestación del campamento hasta el presente, como un mecanismo de respuesta frente a la necesidad de acceso a mejores condiciones de vida a escala familiar y colectiva (ver tabla 6). Si al principio lo que impulsó la organización de la comunidad fue la llegada ordenada de las familias al campamento y la limpieza del terreno para poder instalar viviendas, hoy en día, la necesidad apunta a la consolidación urbana del campamento (limitación de ejes viales y numeración de las viviendas) y del acceso de los hogares a servicios básicos (luz, agua y alcantarillado).

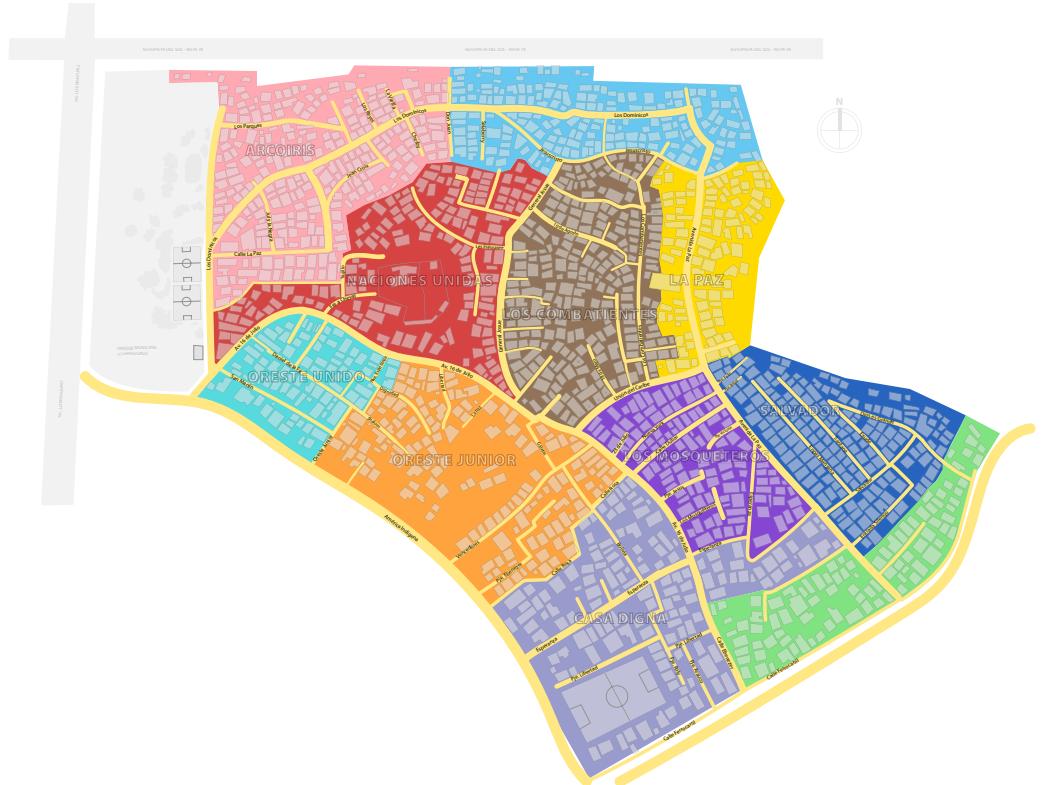
Tabla N° 6: Organización como respuesta a la necesidad comunitaria

Organización como respuesta a la necesidad comunitaria		
Organización del terreno	Organización de las familias	Organización de la información
<p>"Bueno, al principio y ahora es una gran diferencia, porque al principio era muy muy difícil el día a día porque lo único que tú veías aquí adentro eran escombros de basura, horrible, no había agua, luz, nada. Hasta que empezamos a trabajar con las manos nosotros mismos, con maquinaria, a mano, los que podían contratar maquinaria, se trabajaba más rápido, los que no, con las manos igual, se hacía lo que se podía". [Louna, 31 años]</p>	<p>"Yo me agarré de un grupito, de las primeras que estábamos, que éramos como siete, ocho, y empezaron 'ya, ¿cómo lo hacemos?' y toda la cuestión. Hay que comprar un cuaderno, vinieron los Carabineros y nos dieron la idea que nos organizáramos, nos anotáramos, hiciéramos listita y toda la hueá. Pesamos un lápiz, un cuaderno miércale...". [Inés, 54 años]</p>	<p>"En eso como se decían cosas y yo decía 'pucha, será bueno que hayamos invertido ese dinero' ¿no? Arriesgándonos prácticamente a todo aquí. Entonces yo preguntaba aquí, preguntaba allá, le decía a Louna, aquí, al otro lado y nadie me daba buenas razones poh. Entonces yo dije 'yo no puedo seguir así' y empecé a juntar a los vecinos de acá porque los vecinos tampoco no estaban ni ahí con ellos... ellos vivían el día a día nada más. Y les dije que no podían estar viviendo así que este lado, porque me había averiguado, que este lado del sector no tenía dirigencia... De ahí agarré y dije 'bueno si ellos no quieren saber nada yo igual sigo'". [Pamela, 33 años]</p>

Fuente: Elaboración propia

Según cuentan Inés, Louna y Pamela, todo lo anterior fue lo que -en gran parte- las motivó a trabajar como dirigentes de los sectores Oreste Junior (naranjo), Oreste Unido (verde) y Naciones Unidas (rojo) respectivamente (ver figura 4).

Figura N° 4: Sectores del campamento Un Nuevo Amanecer



Fuente: Mapa elaborado colaborativamente por Tomás Ives con las dirigentes del campamento, 2021.

Desde su experiencia, Inés, reconoce la importancia de la organización para la obtención de soluciones habitacionales por las vías formales y es por esto que, pese a su frustración con el proceso por las múltiples trabas burocráticas y la poca flexibilidad de los criterios de selección, anhela mejores oportunidades para su familia y la comunidad que dirige, la cual está compuesta mayoritariamente por familias de parejas jóvenes con niñ@s. Desde una perspectiva de género, el rol de liderazgo que asumen estas dirigentes en el campamento se enmarca en el trabajo de cuidado que culturalmente ha sido adjudicado a las mujeres. En este sentido, en el contexto de exclusión habitacional en el que viven, los límites entre vivienda y barrio son más bien difusos (ver tabla 7) y, por lo tanto, la comunidad se significa en clave de un gran

hogar que hay que cuidar (Herrera, Vergara & Zúñiga, 2021).

Tabla N° 7: Rol de cuidado que asumen las dirigentas en búsqueda de mejores condiciones de vida

Rol de cuidado que asumen las dirigentas en búsqueda de mejores condiciones de vida		
A escala de hogar/familia	A escala comunitaria	
<p>"Si mis hijas tienen casa yo me muero tranquila. Por último vivo de allegada, me busco un hombre por ahí jaja, por un tiempo, que se yo... si mi inquietud era que mis hijas tuvieran su casa propia". [Inés, 54 años]</p>	<p>"Yo tuve, hace muchos años atrás, cuando tenía un puro hijo no más, me metí en un comité de allegados, yo formé un comité de allegados en Los Presidentes, con personalidad jurídica, con todo yo lo formé. En ese tiempo había que ir a la municipalidad y al Serviu directamente con carpeta, con toda la cuestión y en ese tiempo una tenía que estar con las libretas colgando. Y no estuve ni tres años, como dos pasarían, y salieron todos con departamentos en la Raúl Silva Henríquez, menos yo y como seis o siete personas más que no cumplieron con el ahorro que se pedía en ese entonces". [Inés, 54 años]</p>	<p>"A mí me gusta, me gusta porque sabés tú que yo me he afiatado mucho con la gente. Yo siempre les digo 'siento que esta es como mi familia grande'. Por ejemplo, yo a la Louna, la Pamela, a las chiquillas, yo no las miro como las vecinas o las otras dirigentas. Son amigas, pero amigas poh. Peleamos, las critico, las reto... pero como que cada una ya entiende sus caracteres de cada una". [Inés, 54 años]</p>

Fuente: Elaboración propia

A pesar de que la labor que cumplen estas mujeres es fundamental en la organización y mediación comunitaria en el campamento, implica dificultades en su calidad de vida. La falta de tiempo o la incompatibilidad para la realización de otras actividades cotidianas, de trabajo remunerado y/o familiares, son para ellas hoy los principales problemas.

"Es un poco difícil porque a veces uno, siendo yo dirigenta, se encuentra con muchas cosas: problemas entre ellos por 30 centímetros, por 40, por un metro... se pelean, se agarran a los golpes, palos y todo eso. A veces una tiene que intervenir ahí porque ¿qué es lo que hacen?... Lo primero, ven un problema, corren, vienen: "la señora Pamela lo va a solucionar... Y me llaman aquí, me

llaman allá. A veces dejo a mis hijas porque igual tengo... gracias a Dios tengo a mi mamá aquí, porque si de repente yo no cocino ella ya les está dando algo a mis hijas".
[Pamela, 33 años]

Sobre esto último, algunas autoras (Sorj, 2021; Fedirici, 2017; Rodríguez, 2015) destacan la importancia del reconocimiento del trabajo de cuidados como un trabajo fundamental para el desarrollo de la sociedad y sostenibilidad de la vida y de la importancia de que este sea socialmente compartido y no una labor culturalmente definida para las mujeres.

Figura N° 5: Fotografía de Louna sosteniendo la bandera de Un Nuevo Amanecer, la cual fue creada por el diseñador y muralista Tomás Ives en conjunto con las dirigentes del campamento



Fuente: Colección propia

VII. Una historia compartida

A lo largo de sus vidas, Inés, Pamela y Louna han dado solución a su necesidad de vivienda por sus propios medios. Denuncian la desprotección del Estado y la poca ayuda que han recibido. También son muy críticas con la usura y discriminación del actual mercado habitacional, al cual nunca han podido acceder de manera formal.

Según relatan, tanto ellas como sus vecinos en Un Nuevo Amanecer, están conscientes de que viven en un terreno cuyos dueños son privados, que su situación habitacional es ilegal y que las condiciones habitacionales con las que viven

no son las adecuadas (ver figura 6). Sin embargo, consideran que el campamento es la mejor opción que tienen hoy y a pesar de todas las implicancias que tiene vivir en él, han creado sentimientos de apego y pertenencia con el lugar y sus habitantes. Por lo mismo, Inés, Pamela y Louna no sólo sueñan con que la vida en el campamento sea mejor para todos y todas, sino que trabajan incesantemente para que el acceso a luz, agua y alcantarillado, que hoy son una de las principales precariedades con las que tienen que vivir a diario, se regularicen.

Figura N° 6: Aspectos comunes de las trayectorias habitacionales de las entrevistadas

Trayectorias Habitacionales	VIDA ANTES DEL CAMPAMENTO	VIDA EN EL CAMPAMENTO
	Razones de permanencia	
Barrera estructurales	Sueño de lo propio	Sentimiento de pertenencia
Bajos ingresos	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de ahorro por no pagar arriendo • Percepción de seguridad residencial • Arreglar viviendas y mejorar calidad de vida • Planificación desde abajo • Disponibilidad de espacio en la vivienda para vida en familia 	<ul style="list-style-type: none"> • Rol de dirigencia • Adecuación cultural • Idea del campamento como “una familia grande” que hay que cuidar y organizar • Relación cercana y de confianza con las otras dirigentes
Situación Migratoria irregular		
Dificultades de acceso formal a la vivienda	Problemas de inadecuación habitacional	Percepción de inseguridad y desprotección Estatal
Trabas en el proceso de postulación a subsidios	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso informal a luz, agua y alcantarillado vivienda para vida en familia • Asentamiento en ex-vertedero • Aprovechamiento de los vendedores de los terrenos 	<ul style="list-style-type: none"> • Percepción de habitar un territorio “sin ley” • Peleas entre vecinos • Delincuencia y narcotráfico • Falta de oportunidades y acceso a derechos sociales
Acceso Informal a la vivienda		Riesgos Antrópicos
Arriendos abusivos		<ul style="list-style-type: none"> • Incendios por malas conexiones eléctricas • Desalojos
Allegamiento		
Inseguridad residencial		

Fuente: Elaboración propia

Aunque particulares, los relatos descritos en este documento representan –en varios sentidos– una historia de exclusión compartida por muchas personas que hoy viven en campamentos. Conocerla y entender que esta historia compartida está urdida por diferentes relatos de vida,

es fundamental para diseñar soluciones situadas y sostenibles en el tiempo, que sean coherentes a las necesidades de las personas y se adegúen a las nuevas exigencias ciudadanas en el ejercicio de ser parte del derecho a la vivienda y la ciudad.

REFERENCIAS

- **Abramo, P. (2012).** La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. EURE (Santiago), 38(114). Pp. 35-69.
- **Charbonneau, J. (1998)**, "Trajectoires sociales et stratégies individuelles et contexte d'incertitude", en Grafmeyer, Y. y Dansereau, F., Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain, Lyon, Presses universitaires de Lyon.
- **Consejo de Derechos Humanos [CDH] (2018).** Informe de la Relatora Especial sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado y sobre el derecho de no discriminación a este respecto relativo a su misión a Chile [archivo PDF]. Obtenido de: <https://acnudh.org/load/2018/07/G1800946.pdf>
- **Contreras, Y. (2019).** Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómadas. Investigaciones Geográficas, (58). Pp. 4-20.
- **Dastres, P. & Anderson, R. (2022).** El creciente problema de la asequibilidad a la vivienda en Chile. Santiago: CES TECHO-Chile & Fundación Vivienda. Obtenido de: https://ceschile.org/wp-content/uploads/2022/02/06_EnlCES-1.pdf
- **Di Virgilio, M. (2009).** Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales entre familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Inter/secciones urbanas: origen y contexto en América Latina. Pp. 33-257.
- **Di Virgilio, M. (2011).** La movilidad residencial: una preocupación sociológica. Territorios (25). Pp. 173-190.
- **Federici, S. (2017).** Economía feminista entre movimientos e instituciones: Posibilidades, límites, contradicciones. En: Carrasco, Cristina y Daz, Carmen (ed). Economía feminista: desafíos propuestas, alianzas.
- **Herrera, M. G., Vergara, F. & Zúñiga, P. (2021).** La exclusión habitacional y urbana desde una perspectiva de género. Santiago: CES TECHO-Chile & Fundación Vivienda. Obtenido de: <https://ceschile.org/wp-content/uploads/2020/11/exclusion-habitacional.pdf>
- **Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P., & Jirón, P. (2020).** El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. Revista INVI, 35(99). Pp. 57-80.
- **Jaramillo González, E. S. (2012).** Urbanización informal: diagnósticos y políticas: Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales.
- **Jeri, T., Cannobio, L., & Vásquez, D. (2020).** Evaluación Programas Gubernamentales (EPG): Programa Fondo Solidario de Elección de Vivienda DS 49. Santiago: DIPRES. Obtenido de https://www.dipres.gob.cl/597/articles-205713_informe_final.pdf
- **Levy, J. P. (1998);** "Habitant et habitants: position et mobilité dans l'espace résidentiel". En Grafmeyer, Y. y Dansereau, F. (Comps.); Trajectoires Familiales. Et Espaces de vie en milieu urban. Presses Universitaires de Lyon.
- **López-Morales, E., Flores, P., & Orozco, H. (2018).** Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión?. Revista INVI, 33(94). Pp. 159-185. Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63030/66781>
- **Mangin, William.** Latin American squatter settlements: a problem and a solution. Latin American research review, 1967, vol. 2, no 3. Pp. 65-98.
- **Palma, C., & Pérez, M. (2020).** Migrantes en campamentos: autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. Antropologías del Sur, 7(14). Pp. 15-33.
- **Rodríguez, C. (2015).** Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. En: Revista Nueva Sociedad Nº256.
- **Sánchez, M. (2019).** La Forastera. En M. S. (ed.), Tsunami: Miradas Feministas (págs. 81-96). Madrid: Sexto Piso.
- **Sorj, B. (2021).** Clase abierta: Cuidados, género y políticas públicas. Curso Internacional en Políticas del cuidado con perspectiva de género. Santiago: CLACSO. Obtenido de <https://www.clacso.org/cuidados-genero-y-politicas-publicas/>
- **Sugranyes, A. (2005).** La política habitacional en Chile, 1980-2000.
- **TECHO-Chile & Fundación Vivienda (2021).** Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021. Informe ejecutivo. Obtenido de:

https://ceschile.org/wp-content/uploads/2020/11/Informe%20Ejecutivo_Catastro%20Campamentos%202020-2021.pdf

- **Valenzuela, F. (2019).** La nueva-vieja pobreza y la persistencia de la informalidad urbana. Revista Planeo N° 40. Obtenido de: <http://revistaplaneo.cl/2019/06/12/la-nueva-vieja-pobreza-y-la-persistencia-de-la-informalidad-urbana/>



FUNDACIÓN
VIVIENDA

